

CUANDO CRUCEMOS EL OCÉANO. Catorce visiones sobre la mujer latinoamericana y caribeña en España

Aurora Alcaide Ramírez

“El viaje resulta el espacio carnavalesco por excelencia, espacio de la redención, suspensión de la atadura, deseo eventualmente realizado, mutación en la vida, transitoriedad retratada, transterritorialidad probada; no estoy en el destino, tampoco en la partida, no estoy en este punto ya, estoy en el viaje, dimensión otra, excepción de la vida que parece invención de la cultura, el viaje es la variable que me aparta del orden sin tener que violentarlo física o totalmente; que me lleva a escabullirme, un rato al menos, de la Historia (...). El viaje me eleva mientras la estancia me deposita. Cuando llegue a puerto seguro la vida continuará como historia, el carnaval habrá concluido”¹

Cuando crucemos el océano es un proyecto expositivo que pretende ofrecer una visión amplia y variada de la realidad de las mujeres latinoamericanas y caribeñas en las ciudades españolas: una realidad que viene marcada por el desarraigo, la intolerancia, el racismo, la violencia machista, la nostalgia, la frustración, la explotación laboral o la aculturación, pero también por procesos positivos como el enriquecimiento cultural, la hibridación, la integración, la libertad ideológica y de expresión, el bienestar económico, la convivencia armónica o la cooperación.

Diez artistas (Lorena Amorós, Ignacio López, Juan Antonio Lorca, Sandra Martínez, Jesús Martínez Oliva, Cecilia Noriega-Bozovich, Pedro Ortuño, Eva Santos, Gertrudis Rivalta y la que escribe estas palabras) y cuatro colectivos artísticos (*Husos*: Diego Barajas y Camilo García, *Ideas felices*: Mercedes y Gloria Prado, y los formados por Erika Trejo y Eduardo Cortils y por Ana Navarrete, Verónica Perales, Fred Adam y Sylvia Molina), conscientes del incremento de la inmigración en España en los últimos años y de cómo ello ha contribuido a que se dibuje una nueva cartografía de las ciudades de este país, ofrecen su visión sobre este acontecimiento, solidarizándose con uno de los sectores más frágiles y afectados en todo este proceso de cambio social: el de la mujer inmigrante de origen latinoamericano y caribeño.

Con sus propuestas, estos artistas pretenden hacer visible la situación de las mujeres latinoamericanas y caribeñas en nuestro país de la forma más amplia y plural posible. Por ello entre los participantes se encuentran tanto mujeres como hombres, y tanto españolas/es como latinoamericanas/os residentes en España o incluso ostentadores de la doble nacionalidad. Algunas de las artistas hablan en primera persona, desde sus propias experiencias como artistas latinoamericanas que en un momento dado deciden inmigrar a España en busca de nuevas oportunidades profesionales y de prosperidad. Es el caso de Sandra Martínez (La Paz, Argentina, 1963), que presenta una instalación fotográfica titulada *La dama que llora*. En esta obra, la artista reflexiona sobre el traumático proceso, autobiográfico, de obtención de la nacionalidad italiana (la cuál le daba acceso a la residencia indefinida en España), mediante la imagen de una mujer

¹ CABALLERO, Rufo, “Allí, el espacio en el arte cubano contemporáneo”, en Andrés Isaac Santana (ed.). *Nosotros los más infieles. Narraciones críticas sobre el arte cubano (1993-2005)*. Murcia: CENDEAC, 2007. p. 744.

tatuada con fragmentos de la ley de extranjería española insertados en lágrimas, las mismas que derraman diariamente muchas de las mujeres foráneas que aspiran a la residencia legal en nuestro país. Gertrudis Rivalta (Santa Clara, Cuba, 1971), también presenta una obra autobiográfica, *Sólo quería que me quisieran*, en la que a través de fragmentos de su memoria, de sus recuerdos, invita al espectador a participar de su historia; una vida marcada por la diáspora y las vivencias a un lado y otro del océano. Para Rivalta vivir en España supone recordar Cuba y vivir en Cuba, echar de menos a España, de manera que su obra actúa como metáfora de sus sentimientos compartidos y de su identidad dual. Cecilia Noriega-Bozovich (Perú, 1954), en cambio, en la videoinstalación *Aracné*, analiza, de una manera poética y también metafórica, la historia de amor y desamor establecida entre España y Latinoamérica desde la colonización. Mediante la presencia de dos pies que se acarician, que se aman, la artista alude a dos pueblos que antaño formaban una única nación (España y el virreinato del Perú), un solo cuerpo y con una única identidad. Se trata de dos naciones unidas por el idioma, pero que a pesar de ello no siempre se entienden, y en cuya relación actual la mujer latinoamericana (representada en el video por la voz en off femenina) desempeña un papel fundamental, ya que es la iniciadora del proceso migratorio hacia España. Erika Trejo (México D.C., 1976) por su parte, en colaboración con Eduardo Cortils (San Pedro del Pinatar, Murcia, 1963), en la serie fotográfica *Juego de damas*, prefiere abordar el tema de la violencia machista contra la mujer, que en España está alcanzando cifras escalofriantes, a pesar de que es un país “primermundista”. Acudiendo a la poética del juego, ambos artistas denuncian esta situación de violencia de género en España, en el que número de mujeres inmigrantes afectadas cada vez está creciendo más. Por otra parte, debido a que las manos utilizadas son de una mujer latinoamericana y a que estas están tatuadas con henna, costumbre que caracteriza a la mujer árabe, la obra también remite a la situación de hibridación cultural en la que se encuentran inmersas las mujeres inmigrantes en España.

En la misma línea de denuncia y crítica social se encuentran las obras de Ignacio López (Granada, 1972), Jesús Martínez Oliva (Murcia, 1969) y del colectivo formado por Ana Navarrete, Verónica Perales, Fred Adam y Sylvia Molina. El primero de ellos, en su obra *Benvinguts a Barbosa*, critica el proceso de aculturación que muchos inmigrantes sufren para poder integrarse en el país de acogida. Se trata de un proceso traumático que supone prácticamente la pérdida de la cultura e identidad nacional propia, para asumir la impuesta por el país receptor. Es lo que le ocurre a la protagonista de la vídeo instalación de López, Marta, una inmigrante colombiana que reside en Valencia desde hace varios años, y que en la obra se presenta al espectador recitando en valenciano unos poemas que hablan, de manera nostálgica, del hogar y de las raíces. Jesús Martínez Oliva, en *La mujer latinoamericana a través de dos modelos descriptivos inadecuados*, pone en tela de juicio la visión estereotipada que algunas personas tienen de la mujer latinoamericana y caribeña en España. Una visión racista, machista, clasista y segregadora, que emplaza a la mujer procedente de estas latitudes, exclusivamente, en el sector de la prostitución o en el de las labores domésticas y el cuidado de ancianos o niños. Pero además, partiendo de la proyección de anuncios de mujeres latinoamericanas demandando trabajo en los ámbitos indicados, el artista subraya la asunción por parte de estas mujeres de ciertos roles inculcados por el sistema patriarcal en el que han sido educadas, como la sensualidad y fogosidad en las primeras y el servilismo y abnegación en las segundas; a la vez que la sumisión en ambas. *N-340 Globalfem*, realizado por el grupo encabezado por Ana Navarrete, es un proyecto que discurre en un sentido parecido al anteriormente descrito, pero centrándose en la

situación de desprotección laboral y social de las mujeres latinoamericanas y caribeñas que se dedican a la prostitución en la zona de Castellón. El proyecto se compone de varios dispositivos, entre los que destaca un vídeo (realizado por Verónica Perales en colaboración con Ana Navarrete) en el que se hace patente la consideración del cuerpo de la mujer inmigrante como un producto más dentro del mercado global capitalista; un objeto que al comercializarlo ofrece cuantiosos ingresos.

El resto de artistas muestran una visión más positiva y optimista de la vida de las mujeres latinoamericanas y caribeñas en España. Las hermanas Prado, por ejemplo, en la video-proyección *Nada que decir*, invitan al espectador a realizar un recorrido por las calles madrileñas para impregnarse de las aportaciones que las mujeres latinoamericanas realizan a las mismas, simplemente con su presencia: con sus gestos, entonación a la hora de hablar, vocabulario, vestuario, carácter etc. Diego Barajas (Bogotá, Colombia, 1975) y Camilo García (Cali, Colombia, 1973) se centran en ofrecer una imagen de la mujer latinoamericana diferente a la que, por norma general, reside en el imaginario colectivo español: la de una mujer empresaria, autónoma, autosuficiente y concienciada con el medio ambiente. En *Casa-Taller Croquis, Edificio Jardín Hospedero y Nectarífero para Mariposas de Cali* dan a conocer la labor de un grupo de mujeres colombianas que poseen un taller de ropa en Cali y que comercializan sus productos en diferentes lugares del mundo, entre los que destaca Barcelona, contribuyendo a su vez a la difusión internacional de la identidad caleña y de su biodiversidad. Eva Santos (Madrid, 1967) transmite en su creación *Derivas* la idea de que una ciudad multicultural, plural, diversa y multiétnica, en la que todos sus miembros convivan armónicamente y en igualdad de condiciones es perfectamente factible, simplemente con el requisito del compromiso de todos los ciudadanos, de una voluntad común para reconstruir las ciudades actuales y convertirlas en “más habitables”. Es la misma idea que transmito en mi foto-pintura *En construcción: A+B= AB*, la de una ciudad en la que los hombres y mujeres, sean estos latinoamericanos o españoles, tengan los mismos derechos y oportunidades; una ciudad cuya construcción está en nuestras manos y que depende exclusivamente del esfuerzo conjunto, de la aceptación del “otro” como reflejo de uno mismo y del desarrollo de un programa político, económico y social intercultural. Una ciudad que, como muestra el vídeo *El sueño de Adriana* de Pedro Ortuño (Valencia, 1966), no es tan utópica como a priori pudiera parecer, ya que en él nos ofrece el testimonio de la primera mujer Latinoamérica en contraer matrimonio en España con una mujer. Muestra, por tanto, la imagen de una mujer lesbiana latinoamericana que en España ha podido hacer realidad su sueño de casarse, difundiendo una visión de nuestro país como un lugar en el que tanto los nativos como los inmigrantes, sean estos hombres o mujeres, tienen los mismos derechos y oportunidades, independientemente de sus tendencias sexuales y del color de su piel. La instalación fotográfica titulada *Familia Santiesteban Serrano*, de Lorena Amorós (Alicante, 1974), también discurre en este sentido; debido a que a través de ella la artista nos presenta a una familia formada por una madre española y un padre cubano, cuya hija ha nacido en España pero que en todo momento, a pesar que los padres se encuentran en la actualidad separados, ha mantenido la conexión con sus abuelos paternos y con toda su familia cubana. Esta obra refleja los esfuerzos que una madre española realiza porque su hija conozca, acepte y se integre con su familia paterna cubana, a la vez que manifiesta el ambiente cordial y afectivo en el que ésta es recibida. Finalmente, Juan Antonio Lorca (Murcia, 1970), participa en la exposición con un díptico en el que muestra la imagen duplicada de una misma mujer, pero con variantes, aludiendo a cómo la mujer ha sido vista por el hombre a lo largo de la historia y a cómo realmente ella desearía ser vista. En un caso se muestra desnuda,

como objeto del deseo masculino y en el otro vestida, como “sujeto que desea”; en una parte del díptico mira hacia abajo, mostrando una actitud pasiva y sumisa, y en la otra mira al frente, enfrentándose a las discriminaciones raciales y de género.

Cuando crucemos el océano es un proyecto expositivo que ha sido concebido como parte integrante del programa del Coloquio Internacional *Ciudad y mujeres en la cultura y la historia latinoamericanas y caribeñas*, que se llevará a cabo en la Casa de las Américas de La Habana, del 23 al 27 de febrero de 2009. Su inauguración en esta ciudad, concretamente en el Centro Hispano Americano de Cultura, coincidirá con el primer día del citado congreso, constituyendo la visión transatlántica y artística del tema. Por otra parte, su exhibición en Alicante tiene el objetivo de hacer visible la situación de las mujeres latinoamericanas y caribeñas en España al público asistente, agitar sus conciencias y motivar en él el desarrollo de actitudes de solidaridad, respeto, tolerancia y amor hacia la población inmigrante que reside en nuestro país, especialmente hacia su sección femenina, que es la que está más desprotegida en la actualidad.

El conjunto de obras que integran la muestra *Cuando crucemos el océano*, invitan al espectador a realizar un viaje imaginario a través del Atlántico. Un viaje de ida, de España hacia Latinoamérica y el Caribe, para conocer a sus ciudadanos (especialmente a las mujeres) desde dentro, desde el propio lugar que los vio nacer, e inmersos en sus culturas, tradiciones, costumbres etc. Y un viaje de vuelta, de Latinoamérica y el Caribe hacia España, que tiene como resultado una mayor comprensión del “otro”, que deja de ser ajeno y extraño, para convertirse en parte integrante de la sociedad española. Pero además, el título de la exposición hace referencia a todos los sueños, deseos, anhelos, y miedos que son formulados por las mujeres latinoamericanas y caribeñas antes de iniciar su viaje hacia España. Sueños que a veces se cumplen y otras no, pero que reflejan la ilusión, esperanza y confianza que estas mujeres depositan en el pueblo español y en su futura vida en España.